



CRISIS DE LAS FUERZAS POLITICAS

Por: *Carlos Hernández Moreira*

Basándose en las proyecciones estadísticas de los resultados de años anteriores, el autor ofrece conclusiones sorprendidas sobre las preferencias del electorado salvadoreño para 1999

17

Introducción

Doctor en Medicina de la Universidad de El Salvador, Maestría en Ciencias Políticas. Actualmente Subdirector de Maestrías de la UTEC

La rápida evolución del proceso de transición en nuestra sociedad, más acentuada a nivel de la superestructura política ideológica, por el paso del autoritarismo hacia la conformación de la democracia, de la conculcación de la libertad y de los derechos humanos hacia la vigencia de los mismos y de la confrontación hacia la paz, parece haber sorprendido a las fuerzas políticas, actores que estaban acostumbrados a orientar su praxis política hacia un patrón cultural de confrontación, expresado por medio de una retórica de diagnóstico denuncia, tendente a deslegitimar a los adversarios, más que a plantear un contenido propositivo de beneficio social. Esta rápida evolución del escenario político nacional, ha dejado perplejas, atónitas y posiblemente confundidas a las fuerzas políticas, que todavía no alcanzan a comprender que los esquemas doctrinarios del pasado, al presente se han vuelto obsoletos e infuncionales. Todo lo anterior, unido a otros factores externos a las estructuras de las fuerzas políticas como:

1°. El agravamiento de antiguos problemas como: el desempleo, la delincuencia y el incremento del costo de la vida.

2°. El bajo nivel de legitimidad y credibilidad de las fuerzas políticas en el electorado.

3°. La poca capacidad para la formulación de ideología, unida a factores internos o propios de las fuerzas políticas como: Uno. La vigencia de estructuras orgánicas y funcionales débilmente democráticas. Dos. Carencia de verdaderos líderes carismáticos al interior de las fuerzas políticas y la baja capacidad de sus dirigentes para formular ideología, han venido, en forma gradual, configurando las condiciones que indican la existencia de una crisis al interior de las diferentes fuerzas políticas del escenario político nacional.

Crisis que se puede conceptualizar en el orden de que se expresa como una seria amenaza a la reproducción de su institucionalidad y a continuar controlando una cuota del poder político estatal formal.

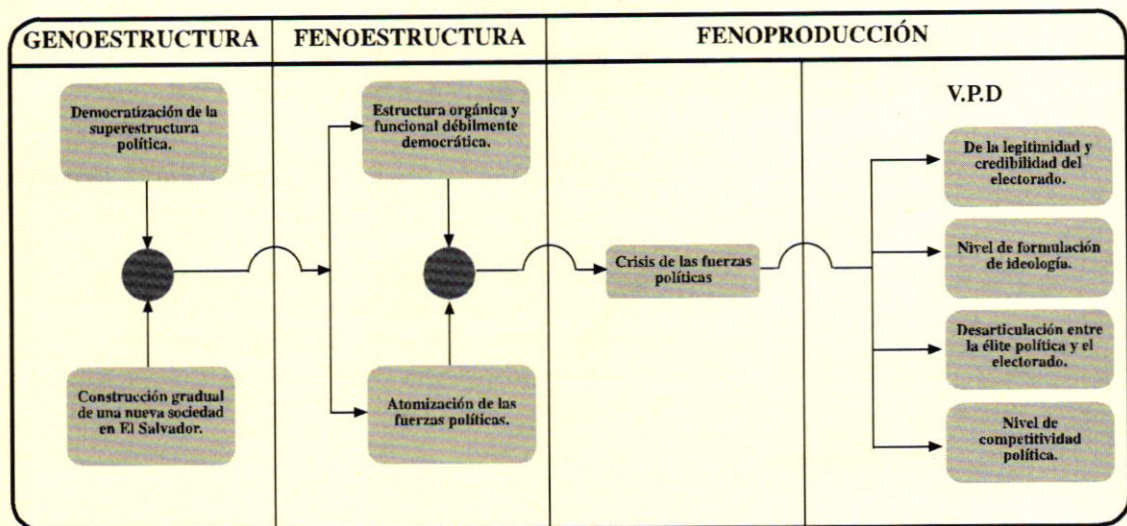
I. METODOLOGÍA PARA ABORDAR EL DESARROLLO DEL TEMA

Para abordar el desarrollo del tema, se empleará la metodología que se utiliza en la investigación para la planificación estratégica en Ciencias Políticas, específicamente el momento explicativo o explicación situacional, que se puede sintetizar en el flujograma No. 1, que aparece en la página siguiente y que sucintamente se puede explicar así:

Esta metodología divide la realidad que se analiza en tres niveles¹:

POLITICA

Flujograma metodológico para analizar "la crisis de las fuerzas políticas"



27-VIII-1998
Carlos Hernández Moreira

La Fenoproducción, que corresponde al espacio de la realidad que se analiza, donde ocurren los hechos y se producen los fenómenos; aquí se ubica el objeto de estudio que, para el caso presente, se convierte en el objetivo general de la investigación; es decir, el análisis de la crisis de las fuerzas políticas. A la derecha y debajo de las siglas V.D.P., aparecen una serie de frases enmarcadas en columna hacia abajo. Son los vectores definidores del problema objeto de estudio, que sirven para conceptualizar a nivel teórico qué es el objeto de estudio y, a nivel empírico, dicen cómo se manifiesta en la realidad el objeto de estudio, constituyendo a la vez, los objetivos específicos de la investigación plasmada en el presente artículo.

La Fenoestructura. Corresponde al espacio de la realidad que se analiza, donde se produce una acumulación de fenómenos, que conforman unas nuevas estructuras, que se convierten en la explicación inmediata del objeto de estudio. En este caso, tenemos dos: Estructura orgánica y funcional de las fuerzas políticas débilmente democráticas y atomización de las fuerzas políticas. En ambas se profundizará, en la medida en que contribuyan a dar una mayor explicación al objeto de estudio.

La Genoestructura. Corresponde al espacio de la realidad que se analiza, donde se encuentran las causas profundas o estructurales, que dan las pautas, normas o leyes sobre, cómo se presentarán el objeto de estudio y los vectores que lo conceptualizan y, además, indican cómo se manifestarán en la realidad, las causas inmediatas que lo explican y el contexto general en el cual deberá de ocurrir, si se trata de un análisis predictivo; cómo es el presente; ocurrió, si es un estudio histórico y ocurre, si es un análisis coyuntural.

Sistema de hipótesis

Además de la metodología para orientar en mejor forma el análisis, se utilizará el siguiente sistema de hipótesis.

Hipótesis central

"La crisis de las fuerzas políticas en el país, es consecuencia y respuesta a la vigencia en su interior de una estructura orgánica y funcional débilmente democrática y a la atomización

de dichos actores, que está ocurriendo en el contexto general de la democratización de la superestructura política ideológica y de la construcción gradual de una nueva sociedad en El Salvador”.

Hipótesis secundario A

“La contracción de la legitimidad y credibilidad de que gozan las fuerzas políticas en el electorado, la disminución de la capacidad de formulación de ideología y la desarticulación entre la élite política y el electorado, constituyen indicativos de la vigencia de una estructura orgánica y funcional débilmente democrática en las fuerzas políticas, que aún tiene vigencia en el contexto de la democratización de la superestructura política ideológica en El Salvador”.

19

Hipótesis secundaria B

“La disminución de la competitividad de las fuerzas políticas en el país, constituye un indicativo de que está ocurriendo un proceso de atomización de dichos actores, en el contexto de la construcción gradual de una nueva sociedad en El Salvador.

II. CRISIS DE LAS FUERZAS POLÍTICAS

Disminución de la legitimidad y credibilidad en el electorado.

Las fuerzas políticas tienden a consolidarse en la función de intermediación entre la sociedad civil y la sociedad política, en la medida en que conservan la cuota de poder formal alcanzada o tienden a controlar una mayor cantidad del mismo; sin embargo, esto se puede lograr, en la medida en que la fuerza política tiene la capacidad de poder persuadir al electorado, a que la favorezca con el voto. Es decir, una fuerza política deberá de tener capacidad de interpretar las demandas de los integrantes de la sociedad y proponer alternativas de satisfacción a dichas demandas, por la vía de una oferta electoral técnicamente elaborada, políticamente factible de realizar y aceptable y creíble por el electorado.

Tratemos de hacer una interpretación de cada una de estas condiciones que deberá de reunir la oferta electoral:

1°. Oferta electoral técnicamente elaborada. Hace alusión a que la oferta electoral es un documento político, pero su contenido está conformado en criterios científicos de interpretación de la realidad a nivel económico, político y social, así como también, las propuestas de solución deberán de estar elaboradas en criterios técnicos de costos económicos y de impacto social, tendente a generar beneficio al conglomerado y no sólo a una reducida élite, fracción de clase o una clase.

2°. Oferta electoral políticamente factible. Hace alusión a que ésta deber ser factible de realizarse, para lo cual la fuerza política que formula dicha oferta, deberá de poder analizar la correlación de fuerzas, que estén prevaleciendo en la coyuntura previa y durante la ejecución, tanto en el ámbito nacional como en el Sistema Internacional, así como también considerar si las tendencias predominantes a nivel internacional son favorables o no. Además, poder cuantificar ex ante el impacto social que podrá resultar de la ejecución de las medidas propuestas en la oferta electoral.

Sin embargo, ha ocurrido que las fuerzas políticas, a partir del bajo nivel del contenido del discurso electoral, a nivel propositivo de oferta, han venido perdiendo legitimidad y credibilidad en el electorado, situación que empíricamente contribuye en generar una contracción en el porcentaje de votos para cada una de las fuerzas políticas. Esto, unido a

otros elementos que se expondrán más adelante, incide en contraer el número de votos a nivel absoluto y relativo de las principales fuerzas políticas, con la excepción de la conformada por la exinsurgencia armada y, en menor medida, por el instituto político que desempeñó la función de partido oficial, hasta finales de la década de los años 70. En términos de porcentaje, del total de votos registrados en los procesos electorales desde 1982 hasta 1997, se puede apreciar esto en el cuadro No. 1 “Resultados electorales en porcentaje de la votación total, en elecciones para diputados, concejos municipales y presidenciales, desde 1982 a 1997” (Cinco principales fuerzas políticas), que se presenta en la página No. 7.

Bajo nivel de formulación de ideología.

Una fuerza política, para conservar el control del poder formal estatal, aumentar la cuota de control sobre el mismo o acceder a su ejercicio, debe de formular ideología, entendida esta última, como el discurso sistematizado, coherente, rigurosamente elaborado, gramaticalmente bien expresado, con apariencia de verdad, que se dice para justificar o cuestionar el orden establecido, garantizar o bloquear su reproducción en el futuro. Por consiguiente, una fuerza política que pierde la capacidad de formular ideología, no dando respuesta a las expectativas de la sociedad en el orden económico, político y social, se expone a perder el control de la cuota de poder formal que maneja o a irse extinguiendo como instituto político.

En otros términos, se trata de decir que la ideología en su contenido propositivo debe de ser una respuesta a las necesidades más sentidas por la sociedad a nivel de la superestructura política, de la estructura social y de la infraestructura económica.

En ese contexto, se puede decir que la fuerza política que controla la cúpula del poder estatal, desde junio de 1989 al presente, en la campaña electoral presidencial de 1988-1989, construyó ideología que se materializó en los slogans propagandísticos electorales: “La alegría ya viene”² y “Cambiar para mejorar”³, que lograron convertirse, en el contexto de la confrontación armada interna, *en una fe redentora*, que ofreció esperanza ante la incertidumbre y angustia que generaban las acciones bélicas internas y prometía reactivar la economía, ante el colapso del aparato productivo provocado por la guerra y el modelo estatizante ejecutado por el gobierno de dicha época. El referido nivel de ideología, que generó la fuerza política señalada, le conformó legitimidad y credibilidad, porque respondía a las necesidades básicas que pedía la sociedad y que se materializaban en el logro de la paz y en la generación de empleo por la reactivación de la producción. En otros términos, la sociedad y específicamente el electorado, vieron en el actor político señalado, una alternativa segura de solución a los problemas de la guerra, al desempleo y a la inseguridad. Esto se tradujo en una votación favorable para el actor político señalado, que obtuvo el triunfo en las elecciones presidenciales de 1989, con el más alto porcentaje de votos (53.8) registrado hasta el presente (ver gráfico No. 1).

Sin embargo, pasada la euforia del triunfo y comenzando a escuchar las solicitudes efectuadas por los funcionarios del nuevo gobierno, en relación a austeridad y sacrificio al pueblo, la esperanza se empezó a convertir en desilusión y la certidumbre en desconcierto. Situación que gradualmente empezó a generar unas nuevas condiciones subjetivas de conciencia, en los electores que habían favorecido con su voto a la fuerza política, que había comenzado a ejercer la hegemonía en el ejercicio del poder formal. Esto se empezó a expresar con más evidencia, a partir de las elecciones de 1994 para diputados, a pesar de haber conservado el control de la cúpula del poder político estatal. Situación que

Una fuerza política debe formular un discurso sistematizado y coherente

entorno

POLITICA

Cuadro 1

Resultados electorales en porcentaje de la votación total, en elecciones para diputados, concejos municipales y presidenciales, desde 1982 hasta 1997. (Cinco principales fuerzas políticas).

AÑO	ARENA	PCN	PDC	CD	FMLN	Nulos e impugnados	TOTAL
1982	29.5	19.1	40.0	0.0	0.0	11.3	99.9
1984 (P)	29.8	19.4	43.4	0.0	0.0	7.4	100.0
1985	29.7	8.4	52.3	0.0	0.0	9.5	99.9
1988	48.2	8.5	35.0	0.0	0.0	8.2	99.9
1989(P)	53.8	4.0	36.0	3.8		2.3	99.9
1991	44.6	9.0	27.9	14.8		3.6	99.9
1994(P)	49.1	5.3	16.3	*	25.0	4.3	100.0
1994	45.0	6.2	17.7	4.7	21.5	4.9	100.0
1997	35.4	8.7	8.4	3.5	33.0	11.0	100.0
1999(1)	30.8(1)				38.3(1)		

Elaboración propia con base en datos del T.S.E.

Clave:

- * Coalición: CD, MNR y FMLN
- (P): Elecciones presidenciales
- (1): Proyecciones para 1999.

se dramatizó en las elecciones de diputados y concejos municipales de 1997, por varias razones, entre las que se pueden mencionar las siguientes:

1. El electorado, que había favorecido a la fuerza política señalada, ya no continuó creyendo en sus nuevos slogans electorales de: "Continuemos juntos para seguir mejorando" y "Somos el cambio"⁴, dividiéndose en dos actitudes diferentes:

Uno. El sector social de ingresos medios, con un nivel mayor de cultura y praxis política, optó por no votar por la fuerza política gobernante, pero tampoco lo hizo por la exinsurgencia armada; es decir, se abstuvo de asistir a votar.

Dos. El sector social de ingresos medios, con menor nivel de cultura y praxis política, que espontáneamente había sido activista y, además, simpatizante de la fuerza política gobernante, votó castigando a dicho actor y favoreciendo a la exinsurgencia armada.

Ambas formas de actuar tendieron a favorecer a la fuerza política de la exinsurgencia armada

2. En el mismo orden anterior, la actitud tomada por el sector laboral de ingresos medios se explica en función de que constituye la población que ha experimentado el impacto negativo de algunas de las medidas del Ajuste Estructural, como lo son la liberalización de los precios de los bienes y servicios, tarifas de servicios básicos como la luz, el agua y las telecomunicaciones; desde el punto de vista antropológico social, esto explica también porqué, en las ciudades de más de 60,000 habitantes del país, en 10 de 13 de ellas ganó las elecciones la exinsurgencia armada⁵ y controla los gobiernos municipales al presente.

3. En otros términos, se trata de establecer que existe la convicción de que, en la medida en que el discurso político de la fuerza política gobernante no es capaz de justificar y dar respuesta persuasiva y coherente a los cuestionamientos sociales, ha dejado de ser un discurso perteneciente a la ideología históricamente orgánica y, en el peor de los casos, el actor político referido ha perdido momentáneamente la capacidad de conformar ideología.

4. Por sentido opuesto, la fuerza política de la exinsurgencia armada, con el discurso de

contenido populista que expuso durante el proceso electoral de marzo de 1997⁶, parece haber generado un discurso propio en el contexto de la ideología históricamente necesaria, que propone el cambio. Esto ha tendido a convertirse en una esperanza para el sector social laboral, ubicado en el tramo de ingresos bajos y medios, discurso que, por su contenido populista, ha llegado a ser el equivalente de una *fe redentora*, en los integrantes del sector laboral señalado. Por lo que faltaría esperar que la fuerza política que lo hizo y continúa manifestándolo, lo pueda realizar en la práctica. Sin embargo, se puede decir que el nivel de cultura política del electorado, le ha permitido tener paciencia y comprensión, pero que también ésta tiene un límite cronológico, cuyo espacio se ha venido acortando en forma directamente proporcional al deterioro del nivel de calidad de vida, que ha venido experimentando el sector social aludido. Lo expuesto en los numerales anteriores, explica los resultados electorales obtenidos por las cinco principales fuerzas políticas del país (ARENA, FMLN, PDC, PCN y CD), desde 1982 hasta 1997, que se representa en la gráfica No. 1 de la página anterior (Resultado de elecciones para Diputados y Presidente de la República. Cinco principales fuerzas políticas: ARENA, FMLN, PDC, PCN y CD).

La clase media maneja una concepción peyorativa de los políticos

Desarticulación entre la élite política y el electorado

En el electorado que se ubica en la clase media y clase baja alta, es decir, el sector social que tiene la mayor capacidad de reflexión, la mayoría son profesionales y técnicos, que constituyen el capital humano del país. Manejan una concepción peyorativa de los políticos. En el fondo de esta percepción, subyace la convicción de que los políticos utilizan el poder político estatal, con fines de obtención de beneficios personales, antes que emplearlo para generar el beneficio social. Esto gradualmente ha venido conformando expresiones populares, en las que se denota la poca credibilidad que tienen la mayoría de figuras políticas tradicionales en el país.

A lo anterior se puede agregar el hecho de que los líderes políticos tradicionales, en las oportunidades que han ejercido el poder político, se han separado del interés histórico social y han tendido a favorecer los intereses de minorías o foráneos, situación que, al convertirse en un patrón de conducta en las diferentes generaciones de los dirigentes de las fuerzas políticas salvadoreñas, tanto durante el contexto liberal, como en el actual proceso de transición, ha venido conformando una desarticulación funcional entre los actores políticos señalados y el electorado; desarticulación que coyunturalmente se contrae sólo durante los procesos electorales, pero que finalizada la elección de las nuevas autoridades, éstas no establecen mayores vínculos de comunicación con la sociedad que los eligió en el cargo que se desempeñan.

Lo referido, unido a la obtención de rentas económicas, a partir del ejercicio del poder formal estatal y señalados niveles de corrupción de algunos de los actores señalados, ha incrementado mayores niveles de rechazo social a los dirigentes políticos; situación que redundará en generar una mayor desarticulación entre el electorado y los susodichos actores. Situación que, con mucho desencanto, se expresa en frases populares como: "En los políticos no se debe de creer", "Los políticos ofrecen y nunca cumplen..." y así por el estilo, manifiesta la sociedad su frustración, coraje y rechazo a los políticos que dirigen las fuerzas políticas del país, pues da la impresión de que poseen una formación a nivel de licenciatura, maestría y doctorado en tácticas del uso de la falacia, del subterfugio, de la corrupción, de la intriga, de la confabulación, etc. etc..... Conducta que, en la época de la vigencia de la democracia formal en nuestro país, fue funcional, Actualmente, en el contexto de la transición hacia la democracia en sentido positivo, es obsoleta y disfuncional; además, la fuerza política que la

continúe utilizando, como estrategia para alcanzar el poder formal estatal, corre el peligro de tener un bajísimo nivel de legitimidad en el electorado.

Bajo nivel de competitividad política.

Lo expuesto en los numerales anteriores, unido a otros elementos como son la vigencia de una estructura orgánica antidemocrática y una estructura funcional autoritaria en casi todas las fuerzas políticas del país, cuya praxis interna es orientada preferentemente por la existencia de núcleos cerrados de poder, bloquean el surgimiento de nuevos cuadros dirigentes. Además, para conservar tales posesiones de poder en la fuerza política, recurren a la intriga y conspiración, situación que genera las condiciones objetivas para la confrontación entre los diferentes intereses al interior de las fuerzas políticas, lo que se manifiesta en varios sentidos:

Uno. Propicia las divisiones internas por contradicciones antagónicas, que están conduciendo a la atomización de las fuerzas políticas y del escenario político nacional. (En las elecciones de concejos municipales y diputados de 1997, participaron 13 partidos políticos⁷.)

Dos. La atomización de las fuerzas políticas, además de poner en evidencia una megalomanía por el poder político formal resta a las fuerzas políticas que van surgiendo, la posibilidad real de competir debido a que produce una dispersión infuncional del electorado en el escenario político nacional.

Sin embargo, la baja competitividad de las fuerzas políticas, que se ubican en una praxis inspirada en concepciones ideológicas que van, desde una posición de centro derecha a extrema derecha (CD, PDC, PCN y ARENA), se puede apreciar yendo al porcentaje de votos obtenidos por las fuerzas políticas citadas en los eventos electorales. Así, por ejemplo: la fuerza política que controló la cúpula del poder político estatal, desde junio de 1985 hasta mayo de 1989, ha tenido una caída en la captación de votos, que ha sido constante y creciente desde 1985, año en el cual obtuvo una votación favorable del 52.3% de los votos emitidos válidos, hasta 1997, año en el cual captó sólo el 8.4% de la votación.

La fuerza política gobernante, que ganó las elecciones presidenciales en 1989, con una votación del 53.8% de los votos válidos, ha venido en forma gradual perdiendo capacidad competitiva, cosa que se traduce en una captación menor de votos, de manera tal que, del 53.8% de 1989 se contraen los votos a su favor en 1997 al 35.4%.

Por sentido contrario, la fuerza política en la que se convirtió la exinsurgencia armada, a partir de 1989, que participa en el primer evento electoral, ha tenido un crecimiento en los votos percibidos en las elecciones de 1997, en los que pasó de percibir el 25% de los votos válidos emitidos en 1994 a captar el 33% de los votos en 1997.

Las restantes fuerzas políticas que aparecen en la gráfica, han tenido participación muy modesta, pero lo que se quiere enfatizar es que, tanto la fuerza política gobernante, como la que conformó la exinsurgencia armada, de continuar las tendencias que se representan en el gráfico No.1, tendrán que buscar apoyo en los otros actores políticos, cuyo caudal de votos se representa en el gráfico No.1.

Así las cosas, se puede establecer que la fuerza política gobernante, debido a la pérdida de legitimidad que ha experimentado, lo cual se puede percibir en la siguiente relación comparativa, en las elecciones presidenciales de 1989, el actor referido captó el 53.8% de los votos válidos emitidos; en las de 1994, sólo obtuvo el 49.1%, lo cual significó una contracción del 4.7% puntos porcentuales. Si se aplica esta contracción al resultado que obtuvo en las elecciones para diputados de 1997, en la cual captó el 35.4, la proyección tendería a conferirle a la fuerza política gobernante una votación de 30.7% puntos porcentuales, del total de votos válidos emitidos para las elecciones de 1999.

POLITICA

Por sentido opuesto, la relación comparativa, para establecer la tendencia de votación a favor de la fuerza política de la exinsurgencia armada, se obtiene así: Al comparar los resultados que obtuvo en 1994 (primer evento electoral en el que participó como partido legal), captó una votación del 25% de los votos emitidos válidos. Con los que obtuvo en 1997, que controló el 33.0% de la votación total, se obtiene un diferencial positivo de 8 puntos porcentuales. Dividiendo esto entre tres años, período cronológico entre ambas votaciones, da un incremento por año de 2.66 puntos porcentuales; por consiguiente, al multiplicar por 2 dicha cifra, por ser la cantidad de años que separa al evento electoral de 1997, con el próximo de 1999 de las elecciones presidenciales que dará la cifra por esperar en porcentaje de la votación total, a la fuerza política aludida. De mantenerse esta tendencia, el actor político referido podría obtener, en 1999, una votación del 38.3% de los votos válidos emitidos.

En consecuencia, si perseveran las tendencias descubiertas y el resto del entorno en el estatus de *Cetris Paribus*, se puede esperar que, en las elecciones presidenciales de 1999, no habrá ganador en la primera vuelta y las dos principales fuerzas políticas señaladas, deberán de llegar a establecer alianzas tácticas con las otras fuerzas políticas que aparecen en el gráfico No.1, con la finalidad de poder llegar a captar el 51% o más del total de votos que se emitan. En otros términos, es prudente enfatizar en el hecho de que, a nivel de la opinión pública, parece existir y estar reproduciéndose un virtual empate entre ambos actores referidos y, que sólo la capacidad de establecer adecuadas alianzas estratégicas y mejorar el contenido propositivo de su oferta electoral, a nivel de factibilidad técnica y viabilidad política, podría modificar la tendencia expuesta para ambos actores políticos protagónicos de la vida política nacional.

Así las cosas, se puede decir que la praxis que ejecuten los actores políticos referidos, deberá de ser acorde con la consolidación de la democratización de la superestructura política, orientada a la construcción gradual de una nueva sociedad en El Salvador.

III. REFLEXIONES Y RECOMENDACIONES

Contrastación de la validez de las hipótesis.

Desde una concepción académica de la metodología, se puede sostener que el sistema de hipótesis propuesto (hipótesis central y secundaria), ha venido contrastando su validez, desde el desarrollo de la introducción hasta la conclusión del subtítulo III. Esto porque se han expuesto los factores internos y externos, que condicionan la existencia de una crisis al interior de las fuerzas políticas, como son la vigencia de una estructura orgánica y funcional débilmente democrática, que estimula las escisiones al interior de las fuerzas políticas, dando como resultado el apareamiento o surgimiento de nuevas fuerzas políticas con muy pocas posibilidades de alcanzar una pequeña cuota del poder formal. Situación que, a la vez, debilita a la fuerza política de donde se originó el nuevo actor político, por la dispersión que provoca en el electorado. Por consiguiente, se puede establecer que la persistencia de estructuras orgánicas y funcionales separadas de una concepción democrática, tenderá a generar, en forma cíclica, crisis al interior de la fuerza política, la que se podrá expresar por medio de disputas al interior de la fuerza política, por ocupar o mantenerse en posiciones de dirección y llegar o permanecer en cargos de elección.

La permanencia de la imagen planteada en los medios de comunicación, en forma constante, escenario en el cual se alternen las diferentes fuerzas políticas, tenderá a disminuir los niveles de legitimidad y credibilidad de los actores señalados en el electorado salvadoreño. Además de que, con dicha praxis, serán mínimos los aportes reales, que puedan hacer, a la institucionalización de la democracia y a la reproducción de la misma en el país. Por

consiguiente, las fuerzas políticas, independientemente de la ideología que oriente su praxis, deben de iniciar a su interior un proceso de *reingeniería*, que les facilite poder superar los déficit de estructura orgánica y funcional señalados, si desean ser actores protagónicos de la vigencia de la democracia en el país. Por sentido contrario, de no ejecutar su reconversión las fuerzas políticas, gradualmente se irán extinguiendo y serán substituidas en el escenario político nacional, por nuevos actores que superen los elementos negativos señalados.

Análisis de escenarios

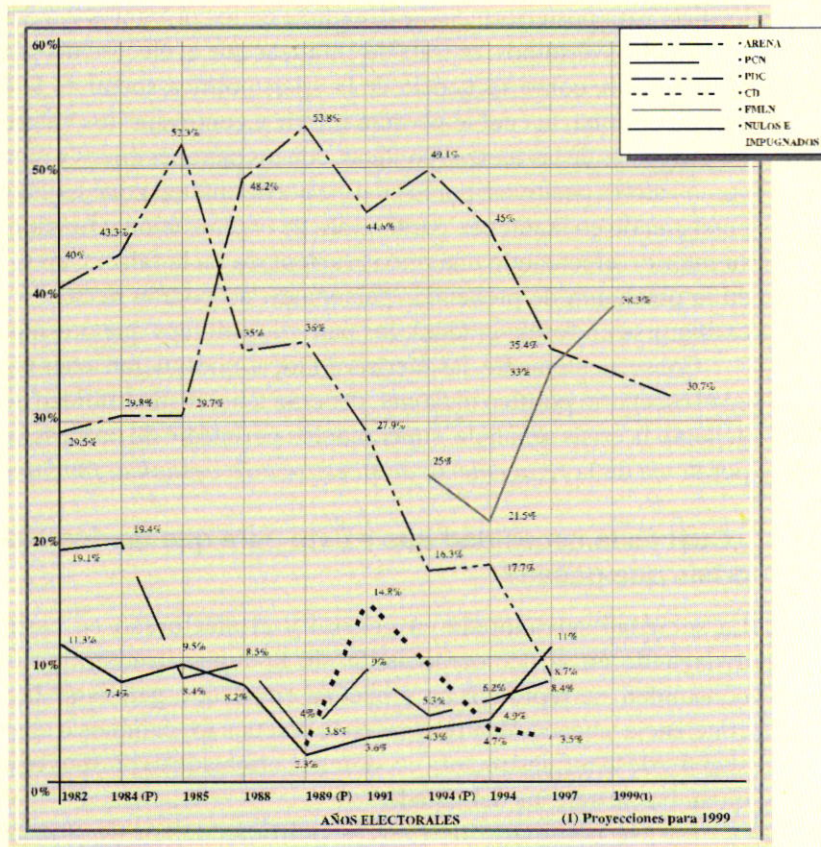
¿Qué fuerzas políticas se beneficiarán con la actual crisis?

Se puede sostener que la presente crisis compromete, en mayor o menor forma, a todas las fuerzas políticas; su persistencia tiende a generar impacto negativo en dos niveles:

Uno. A nivel del escenario político nacional, tiende a dispensar al electorado, porque está generando niveles de confusión, que se podrán traducir en falta de legitimidad y credibilidad en el sistema político, como la vía legal e idónea de acceso al poder formal del Estado.

Dos. A nivel de los actores políticos, está ocasionando su debilitamiento interno, además de tender a contraer su legitimidad y credibilidad en el electorado. Por lo tanto, se puede afirmar que, las fuerzas políticas que *tiendan a ir superando los factores internos que generan la crisis señalada*, estarán en mejores condiciones de recuperar la legitimidad y credibilidad

Resultados de elecciones para Diputados y Presidente de la República, cinco principales fuerzas políticas: ARENA, FMLN, PDC, PCN y CD.



en el electorado. También tenderán a estimular la recuperación de la capacidad de formulación de ideología, que podría traducirse en una mayor rentabilidad política en los procesos electorales. Así las cosas, los beneficios se podrían sintetizar de la siguiente manera:

1°. A nivel de las fuerzas políticas. Estas podrán esperar una mayor aceptación en el electorado y podrán conservar o aumentar la cuota de poder formal que controlen.

2°. A nivel del sistema político. La sociedad civil y la sociedad política podrán contar, en las fuerzas políticas, con un verdadero intermediador, capaz de poder armonizar las demandas de la primera con la oferta de la segunda.

3°. A nivel del electorado. Éste podrá contar con legítimos representantes de sus particulares intereses.

4°. A nivel de la sociedad en general. Gradualmente se tenderá a ir consolidando la democracia, estatus de la sociedad, que propenderá a generar beneficio a todos en general.

¿Qué partidos políticos pagarán los costos de la actual crisis que están pasando?

Las fuerzas políticas que, independientemente de las razones que lo provoquen, persistan en mantener vigentes estructuras orgánicas y funcionales a su interior, alejadas de una conformación y funcionabilidad democrática, como también una praxis débilmente democrática, razón por la cual estarán propensos a llegar a establecer alianzas tácticas, con otros actores políticos semejantes, en detrimento de los patrones éticos y valores morales aceptados y reconocidos por el electorado, gradualmente tenderán a ir perdiendo presencia en el electorado. Posiblemente también pueda ocurrir que conserven una cuota mínima de poder formal, a nivel de una presencia insignificante en el parlamento y a nivel de gobiernos locales, para posteriormente extinguirse en los próximos 2 a 3 eventos electorales.

En otros términos, se trata de enfatizar que el electorado salvadoreño, en forma rápida, ha adquirido, como secuencia de la crisis política-social de la década de los años 80, una cultura política, la cual le permite inferir y contrastar los valores que inspiran la praxis de los dirigentes de las fuerzas políticas, con los patrones éticos y morales que acepta la sociedad, como valores positivos; por lo cual, se puede enfatizar que las fuerzas políticas que continúen persistiendo en mantener paradigmas de organización y funcionalidad antidemocráticos en su interior, efectuando una praxis sustentada en la falacia, en la intriga, en el subterfugio y en la obtención de prebendas personales, no podrán persuadir al electorado y tenderán a extinguirse en forma gradual, los partidos políticos que presidan y pretendan dirigir.

Consecuentemente, las fuerzas políticas que quieran tener vigencia y poderse reproducir en el escenario político nacional, deberán tener disponibilidad de superar los factores que le generan la crisis señalada, superándolos por medio de proceder a efectuar una reconversión por la vía de la *reingeniería de su estructura orgánica, funcional y praxis*.

¿Cuál es la necesidad que existe para que las fuerzas políticas superen la crisis que pasan?

La sociedad salvadoreña en general y el electorado en particular, necesitan continuar avanzando en la democratización de la superestructura política, que estos avances se consoliden, se reproduzcan y puedan empezar a generarse las condiciones subjetivas de conciencia, capaces de impulsar en la práctica los cambios o el ajuste a nivel de la estructura social y de la infraestructura económica, orientados a promover la vigencia de la democracia en ambas instancias del Estado.

En ese contexto, las fuerzas políticas deben de transformarse y convertirse en intelectuales orgánicos colectivos, por medio de empezar a producir ideología históricamente

social⁸, entendiéndola a ésta como la ideología que trasciende al interés de las clases y se ubica en el interés general de la sociedad; razón por la cual, tiende a generar beneficio social su ejecución. Sin embargo, para que las fuerzas políticas puedan llegar a convertirse en intelectuales colectivos, primero tendrán que superar los patrones de estructura orgánica y funcional débilmente democráticos en los cuales han venido funcionando. Segundo. Sus dirigentes superiores e intermedios, preocuparse por adquirir una formación científica y humanista, que les facilite y permita hacer ideología históricamente orgánica. Tercero. Separar su praxis de todas aquellas acciones personales, motivadas por el beneficio personal. Cuarto. Estar dispuesto a enfrentar un nuevo pacto social con la sociedad salvadoreña y el electorado en especial, sustentado en la honestidad y de trabajo por el beneficio del interés social. Quinto. Comprometerse con impulsar la democratización de la estructura social y la infraestructura económica.

Todo lo expuesto en el párrafo anterior implica la ejecución de la reingeniería de la praxis política, que han venido efectuando los dirigentes de todas las fuerzas políticas del país, en unos casos más acentuados y en otros más soslayadamente, pero se puede decir que no hay excepciones. Por lo que se puede enfatizar que, en la coyuntura de la transición que vive nuestra sociedad, se vuelve una urgente necesidad que las fuerzas políticas superen la crisis que están pasando, para poderse convertir en los actores protagónicos de la democratización de la estructura social y de la infraestructura económica.

¿Cuál es la posibilidad que existe de que las fuerzas políticas superen la crisis que pasan?

Se puede decir, sin caer en apreciaciones maximalistas, que la posibilidad de continuar controlando el poder formal o una cuota importante del mismo en el futuro, estará en relación directamente proporcional, al proceso de reconversión que las fuerzas políticas efectúen, tanto en su estructura orgánica y funcional, como también en su praxis: Todo orientado a superar la actual crisis por la que pasan las fuerzas políticas.

Sin embargo, para los actores referidos que aspiren a mantenerse en el escenario político nacional, en una posición protagónica, la posibilidad de superar la crisis tenderá a ser un estímulo. Por sentido opuesto, las fuerzas políticas cuyo pensamiento conservador las lleve a reflexionar que la política constituye el ámbito del lucro personal, de la falacia, de la falta de ética y donde, para mantenerse en el poder, la moral y los valores no tienen sentido, cada vez se adentrarán más en la crisis.

Así las cosas percibidas desde una concepción académica, se puede decir que las fuerzas políticas con una mayor y mejor estructura orgánica y funcional, tendrán mayor posibilidad de superar la crisis; en contrario sensu, en las fuerzas políticas pequeñas en las cuales, más que un liderazgo predomina el cacicazgo, difícilmente podrán superar la crisis señalada.

Por lo tanto, la sociedad está casi exigiendo a las fuerzas políticas que se modernicen para poder ser capaces de constituirse en legítimos interlocutores entre la sociedad civil y la sociedad política, por lo cual la posibilidad de superar la crisis casi es una condición sine qua non que exige la sociedad. Por lo que deja de ser una posibilidad y se convierte en una necesidad existencial para los actores políticos señalados.

Reflexiones

Las tendencias descubiertas que se presentan en el gráfico No. 1, sería erróneo interpretarlas a nivel profético, todavía más grave a nivel dogmático y maximalista. Por sentido opuesto, desestimar lo que indican las tendencias en forma escéptica, podría generar costos imprevisibles. Por lo que se puede decir que es un nivel de posibilidad grande en el presente,

POLITICA

lo que puede ocurrir en el futuro. Sin embargo, las tendencias descubiertas, cuanto mayor es la rigurosidad científica con la cual han sido descubiertas, mayor es su probabilidad de ocurrencia. En esto desempeña una función importante y decisiva, el tamaño de las series históricas estadísticas analizadas, que se han utilizado para descubrir las tendencias. Aclarado así el escenario, que reflexiones se pueden abstraer del gráfico No. 1.

1a. La fuerza política gobernante ha venido perdiendo legitimidad en el electorado salvadoreño, más dramáticamente a partir de las elecciones para diputados de 1997. De mantenerse esta tendencia sin modificación alguna, en las elecciones de marzo de 1999, podría ser desplazada del ejercicio de la cúpula del poder político estatal.

2a. La fuerza política, en la cual se convirtió la exinsurgencia armada, ha venido incrementando su legitimidad en el electorado salvadoreño, a partir de las elecciones para diputados y alcaldes de 1997. De lograr mantener esta tendencia, podría aproximarse o llegar a controlar la cúpula del poder político estatal.

3a. En base de los porcentajes de votos proyectados que esperan obtener los dos actores políticos señalados en las reflexiones 1ª y 2ª, se puede sostener que no habrá ganador en la primera ronda electoral, en las elecciones presidenciales de marzo de 1999.

4a. Por lo cual, las dos fuerzas políticas mayoritarias referidas deberán de concertar alianzas tácticas con las restantes fuerzas políticas que se representan en la gráfica. En relación a estos actores se puede decir lo siguiente:

a. Su mercado político o el porcentaje de votos por esperar en las elecciones de 1999, difícilmente se incrementen. Lo más seguro es que tiendan a disminuir; por lo cual, las fuerzas políticas mayoritarias no deberán esperar que, al establecer alianzas tácticas con tales actores, incrementen sensiblemente los votos a su favor.

b. Estas fuerzas políticas minoritarias, que aparecen en la gráfica No. 1, tienden a extinguirse y de los candidatos, que ya han elegido para el cargo en disputa, uno está fuertemente cuestionado por encubrir defraudaciones al Estado. El otro, por la Comisión de la Verdad y la tercera fuerza política, su megalomanía de poder parece estarla conduciendo a desempeñar una función, muy parecida a la que efectuó en 1995 el P.D.

5a. Por consiguiente, ambas fuerzas políticas mayoritarias deberán de esforzarse por cambiar, por transformarse en verdaderos partidos democráticos, para poder impulsar la democracia, además, tener presente que deberá quedar en la historia la obtención de rentas económicas, a partir del control del aparato burocrático estatal, patrón que aún tiene vigencia en la mayoría de los estados en desarrollo y en el nuestro se efectúa en forma muy activa. ◐

NOTAS

1. Matus, Carlos: "Política y Plan". Publicación del Instituto Venezolano de Planificación. IVEPLÁN. Caracas, Venezuela. 1985. Págs.: 47 a 80.
2. Centro de Investigación y Acción Social: "Panorama Económico Popular". Publicación del Centro de Investigación y Acción Social, CINAS, No. 24. Junio 1993. San Salvador, El Salvador, C.A.
3. Centro de Investigación y Acción Social: Ibídem anterior.
4. T.V. Canal 4.: Programa de noticias 20:00 a 21:00 horas. San Salvador, El Salvador, C.A. Enero, febrero y marzo de 1997.
5. Colindres, Eduardo: "El sube y baja de los partidos políticos, resultados y consecuencias de las elecciones de 1997 en El Salvador". Publicación de la Fundación Konrad Adenauer Stiftung y FUCAD. San Salvador, El Salvador, C.A. Agosto de 1997. Pág. No. 63.
6. FMLN: "Una Asamblea democrática para el cambio, plataforma legislativa". Publicación del Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional, FMLN. San Salvador, El Salvador, C.A. Enero de 1997. Págs.: 6 a 31.
7. Tribunal Supremo Electoral, TSE: "Memoria especial 1997". Publicación del Tribunal Supremo Electoral. San Salvador, El Salvador, C.A. 1998. Págs.: 37 y 45.
8. Díaz Salazar, Rafael: "El proyecto de Gramsci". Ediciones Hoag. Anthropos, Editorial del Hombre. Barcelona, España. 1991. Págs.: 115 a 126.